

Tomado de: LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL DE LAS PERSONAS CASADAS DEL INSTITUTO VOLUNTAS DEI. 2008. Página 27.

### LA TERNURA

“El Concilio Vaticano II (G.S, 48) tiene palabras muy claras sobre las cualidades del amor humano que consagra el sacramento del matrimonio. *«Puede haber diversidad de accesos según las culturas, pero se trata de un amor eminentemente humano... que envuelve el bien de toda la persona. Este amor sin falla garantiza la dignidad de la expresión física y afectiva o psíquica, que es específica de la amistad conyugal; sobrepasan la inclinación erótica, los sentimientos y los gestos de ternura, favorecen el don recíproco por el cual los esposos se enriquecen ambos en la alegría y el agradecimiento.»*

Dotado de gran fuerza, el ser humano se revela ser también de una fragilidad desconcertante. Desde el nacimiento donde da su primer grito, hasta su muerte, tiene necesidad de **ternura**. Ésta tiene necesidad de expresiones variadas para no caer en la rutina de la presencia del otro. Las cosas a las cuales uno se habitúa, pierden su encanto... Una larga vida común tiene frecuentemente por efecto que ya uno no pueda vivir sin el otro. Pero ella puede también engendrar la rutina y la saciedad. Por tanto, **es importante luchar contra la monotonía y esforzarse por introducir allí la novedad.**

Nuestras palabras, nuestras miradas, nuestras actitudes de ternura gratuita, expresadas cotidianamente, pueden llegar a ser momentos de felicidad y de reconocimiento profundo que expresan nuestro amor y nuestra acogida. Si el amor puede fácilmente vivir sin regalos, no puede vivir jamás sin la presencia del otro. Eso recuerda al anciano sonriente que decía a su mujer: “no gané la lotería, pero ya gané la gran lotería en mi vida...” y su mujer sabía que ella era parte de la gran lotería.

La ternura es interior al amor como la poesía dentro de las cosas. Ella es dulzura del amor, su limpidez. Es la punta fina del amor. Es el genio del amor. Improvisa siempre. Ella da al silencio entre personas, el peso de las comunicaciones intuitivas. Da a las palabras, la justeza del tono del amor. Da a los gestos, la inteligencia de lo inédito.

Nuestro amor se teje en filigrana en la trama de lo cotidiano. El beso al saltar de la cama. La pequeña llamada telefónica en la mitad de la jornada de trabajo. El tiempo de pararse para un café o un té. El abrazo al encontrarse por la noche en el dintel de la puerta. Los hijos que se entrelazan de ordinario. Pero sin todos estos pequeños gestos banales, fieles y repetidos, el amor conyugal tendría dificultad para fortalecerse.”

¿De que manera la espiritualidad *Voluntas Dei* y la vida de equipo pueden o deben aportar al fortalecimiento de la ternura de los cónyuges en particular y de todos los miembros en general?

Responder aquí: <https://forms.gle/K3DiSMYShx2jXQK57>

- *Para acceder al link presiona la tecla control (Ctrl) y da clic sobre el enlace. O copia el enlace y lo pegas en el navegador.*